

Juan Gallardo y el Psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

VICENTE Blasco Ibáñez nació el 29 de enero de 1867 en Valencia; era descendiente de padres aragoneses. Su progenitor era un hombre práctico y exitoso que poseía un negocio de textiles y la madre una católica ferviente confiaba en que su hijo honrara a la familia entrando en un Seminario.

Desde la infancia el futuro escritor asistió exclusivamente a escuelas religiosas donde trabó amistad con un estudiante que le prestaba libros políticos que estaban prohibidos en la casa. Un indicio de lo que posteriormente sería, se puso de manifiesto cuando en los días de lluvia Vicente se reunía en un cobertizo con sus compañeros y les contaba historias imaginarias de aventuras.

Debido a su facilidad hacia las letras ingresó a los quince años a la Facultad de Derecho en la Universidad de Valencia, pero sintiendo antipatía hacia la disciplina escolar pasaba las tardes deambulando por las calles y asistiendo a los cafés donde recogía las impresiones de las gentes. A los dieciocho años Blasco Ibáñez escribió un soneto en el que incitaba al pueblo de España a levantarse en armas contra la monarquía. Fue detenido y condenado a seis meses de trabajos forzados pero se salvó de cumplirlos por su juventud.

Por esta época Vicente abandonó Valencia y fue a Madrid llevando el manuscrito de una novela histórica. Esta no resultó aceptada pero la casualidad hizo que conociera al dramaturgo Manuel Fernández y González quien sufría de ceguera y necesitaba de un amanuense. Cuando el escritor quedaba dormido, Blasco Ibáñez completaba la trama la cual era aceptada sin reparo por el autor teatral.

Durante su estancia en Madrid visitó el Museo de Prado enamorándose de "La maja desnuda" de Goya que se volvería la inspiración para una de sus novelas. También ingresó al periodismo como crítico musical y participó en reuniones políticas. En una de ellas fue arrastrado y los padres lo obligaron a regresar a Valencia. Allí continuó sus estudios graduándose como abogado en 1886. Sin embargo, nunca ejerció la carrera y habiendo cumplido con los deseos familiares pudo ir a conocer París, ciudad donde permaneció 18 meses.

En 1891 retornó a la ciudad casándose con una prima con la que procreó cuatro hijos. Un año después fundó el periódico "El Pueblo" de características liberales dedicado a actuar a la monarquía, por lo que Blasco Ibáñez fue arrestado en varias ocasiones y tuvo que sostener duelos con sujetos conservadores en uno de los cuales resultó herido. Cuando en 1895 estalló la insurrección cubana el escritor luchó porque la isla antillana obtuviera su autonomía. Asimismo fue elegido como diputado a Cortes, convirtiéndose en un apasionado y brillante orador.

A pesar de su interés en la política, Vicente Blasco Ibáñez comenzó a destacar como escritor y apareció su primera obra intitulada "Cuentos valencianos" donde describe las hueras y la gente trabajadora del Levante.

Ella fue seguida por "Arroz y Tartana" y la estupenda "La Barraca", considerada por muchos su novela maestra, en la cual se presenta de manera despiadada y lucha por la posesión de la tierra, la codicia y las supersticiones de la gente primitiva.

En 1902 se publica "Cañas y barro" libro descriptivo donde al hablar de las mujeres valencianas nos dice: "su perfil anguloso, la sutileza escurridiza de su cuerpo y el hedor a zagalijos, les da semejanza con las angulas". De los hombres Blasco Ibáñez señala: "trabajando todo el día con el barro hasta la cintura, las piernas comidas por las sanguijuelas y la espalda tostada por el sol".

En 1903 el escritor cambió de trayectoria literaria y plantea problemas distintos. En "La Catedral" ahora la vida de los prelados en Toledo y los mendigos que les rodean. En "El Intruso" hace un estudio sobre los mineros en las Vascongadas y en "La Honda" aparecen los barrios bajos de Madrid con sus miserias y sufrimientos.

En 1908 se publica "Sangre y Arena" en la que se refleja el colorido de la fiesta de los toros, detallando el ambiente de las multitudes aferradas como sanguijuelas a los toreros y el contorno podrido que le rodea. El libro tuvo un enorme éxito y fue traducido a numerosos idiomas, así como llevando a la pantalla cinematográfica Rodolfo Valentino.

Cuando sus obras triunfaron Blasco Ibáñez pudo constituirse una impresionante villa en la playa de la Malvarrosa, a una hora de Valencia.

Las habitaciones fueron decoradas con frascos al estilo de Pompeya, alfarería de la provincia y estatuas de sus artistas favoritos. Con posterioridad alquiló un departamento en París y otros en Madrid donde acumuló una gigantesca biblioteca de 50000 volúmenes.

Sin embargo, el espíritu aventurero de Blasco Ibáñez lo hizo viajar hacia América y en Argentina fundó una colonia en una tierra inhóspita de la Patagonia. La idea fracasó cuando el escritor agotó los fondos con los que contaba.

Durante la primera guerra mundial Blasco Ibáñez se dedicó a hacer propaganda antigermana y escribió dos novelas que obtuvieron gran éxito. La primera fue "Mare nostrum", que constituye un ataque contra la práctica marítima de los alemanes; la segunda "Los cuatro jinetes de la Apocalipsis" plantea una descripción de los campos de batalla europeos. En Estados Unidos llegaron a venderse 100000 ejemplares de la primera semana después de su publicación y de inmediato se hizo la primera versión cinematográfica.

En 1920 el dinámico escritor Blasco Ibáñez visitó México y publicó sus impresiones sobre la Revolución, libro que provocó una gran ambivalencia, aunque muchos pensamos que su enfoque es bastante objetivo.

Colmado de gloria Blasco Ibáñez regresó a Europa y decidió vivir en la Rivera, pero de nuevo le invadió su espíritu aventurero y todavía hizo un largo viaje alrededor del mundo que descubrió en "La vuelta al mundo de un novelista".

A principios de 1928 falleció el escritor en su villa de Menton como resultado de una bronconeumonía. Sus últimas palabras fueron: "¡Es Víctor Hugo, dejadle entrar!".

"Sangre y Arena" comienza con la descripción detallada de lo que antecede y la actuación de Juan Gallardo en Madrid, donde triunfa en grande matando toros de Miura. De allí Vicente Blasco Ibáñez nos traslada hacia el pasado contándonos que el torero es hijo de un zapatero remendón que trabaja en el barrio de la Feria de Sevilla. Lo que obtenía apenas le alcanzaba para mantener a su esposa Angustias que laboraba como fregona y Encarnación la hija menor.

Juan realiza el aprendizaje en las capeas de los pueblo a las que asiste valiéndose de artimañas y con la protección de un ganadero comienza a matar novillos. Es entonces cuando aparece Don José como protector y apoderado, al que el escritor valenciano traza así: "Vivía de sus rentas, sin otra perocupación que hablar de toros y toreros. Para él las corridas eran lo único interesante del mundo y dividía a los pueblos en dos castas: la de los elegidos que tienen cosas taurinas y la muchedumbre de naciones tristes en las que no hay sol, ni alegría o buena manzanilla, a pesar de lo cual se creen poderosos y felices, cuando no han visto ni una mala novillada".

Entre aquellos que acompañan a Gallardo desde sus inicios está el subalterno Sebastián, "El Nacional", quien fue torero pero al no obtener éxito se convirtió en peón de brega, es anticlerical y socialista pensando que las corridas se derivan de la ignorancia. También se halla el bestial picador al que apodan "Potaje", y el mozo de estoque "Garabato" del que Blasco Ibáñez dice: es silencioso y ágil con las manos, pero nunca repara en la presencia de su matador porque había comenzado con él en las capeas, pero los malos golpes fueron para él, así como la gloria para Juanillo". Por último existe Antonio casado con Encarnación "que gana el dinero en abundancia administrando a su cuñado".

"Sangre y Arena" se desarrolla primero en la época de los triunfos de Gallardo cuando el dinero llega a manos llenas y el torero puede casarse con Carmen, a la que había conocido desde que eran niños. La pareja compra un cortijo y todo parece presagiar un brillante porvenir hasta que conoce a doña Sol, viuda de un diplomático y sobrina del marqués de Moraima, un destacado ganadero.

Ella enamora a Gallardo porque se apasiona por lo exótico y pintoresco, pero cuando se cansa de Juan lo deja a un lado como si fuera un mueble. A raíz del suceso el torero sufre una gravísima cornada y les toma miedo a los toros perdiendo el sitio y facultades. La consecuencia es el consiguiente desvío del público y cuando todo parece perdido triunfa en su primero en una crucial corrida en la plaza de Madrid, pero antes de doblar el segundo lo coge por el vientre causándole la muerte. La novela finaliza cuando refiriéndose al público Vicente Blasco Ibáñez exclama: "Rugía la fiera: la verdadera, la única".

Aspectos psicológicos

De acuerdo con "Sangre y Arena", el torero no es otra cosa que un rebelde social que lucha heroicamente para salir de la miseria. De este manera Juan Gallardo pertenece a una condición humilde siendo hijo de un zapatero remendón que muere de tisis. Por ello, a pesar de la oposición familiar, opta por realizar un sacrificio entrando en una especie de círculo mágico, o sea, el ruedo donde de pondrá a prueba superando a un animal más ágil. Por eso en sus comienzos Blasco Ibáñez nos hace una descripción preliminar presentándonos con absoluta veracidad las carencias de Juanillo y las injusticias que rodean a los trabajadores proletarios.

El camino insólito que escoge el torero es el único que puede tomar para enfrentarse a una sociedad inaccesible que queda representada dentro de la plaza de toros. Allí conviven todos estos estratos desde los más ricos que observan la fiesta de las barreras hasta la gente humilde que lo efectúa ocupando las localidades generales. Son los espectadores quienes analizan y deciden el cambio radical que puede operarse en la vida de un hombre el cual será aprobado o rechazado de acuerdo a sus habilidades artísticas o el valor que demuestre. En otras palabras, un solo episodio en el redondeo decidirá si el sujeto en cuestión merece la fama o permanecer en el anonimato.

Psicoanalíticamente esto dependerá de la fuerza de su YO, que consiste en su capacidad para percibir las embestidas de un animal tan ágil como es el toro, el mover la capa o la muleta regulándolas, transmitir sus sentimientos al público y lograr que los verdaderos aficionados se identifiquen con él.

Por supuesto que nada de lo que describo resulta fácil y requiere de un enorme número de posibilidades entre las que no podemos destacar la suerte.

En "Sangre y Arena" Blasco Ibáñez capta esta primera frase y también la segunda en que se encumbra al torero alcanzando la gloria, por medio de sus pases y estocadas. Sin embargo, a su alrededor están también aquellos que fracasaron en su intención como Nacional y Garabato, los cuales aunque sienten admiración también lo envidian.

El cambio del éxito hacia el fracaso lo trae doña Sol, una mujer bella que es capaz de terminar en poco tiempo con el mito del hombre invencible.

Ella se transforma en la vengadora de la alta sociedad contra los que tratan de escalar sus peldaños y terminan humillando al hijo del zapatero remendón.

No descarto la culpa de Gallardo como uno de los elementos finales que lo llevan a la muerte.

Un último aspecto en el que Blasco Ibáñez acierta es en el de ver al público como sádico y masoquista, puesto que nos desinteresamos en el sacrificio y tragedia del toro, en favor del artista, o sea, un símbolo viviente de omnipotencia donde encontramos una danza de inimaginable belleza. Sin duda que el escritor valenciano ve con razón la verdadera y mayor fiera que somos los aficionados representantes de una sociedad injusta.